

fentidos. Las flores, las plantas, las frutas, y todas las especies de animales terrestres, y volátiles, que se presentan à su vista, los mueven à curiosidad: de modo, que sacandolos al campo con título de recreacion, se les pueden dár muchas lecciones, imponiendolos en los prodigios de la naturaleza, y elevandolos al conocimiento del Autor, con lo que estaràn muy divertidos, y gustosos. Esta no es Obra de un dia, requiere tiempo, y paciencia, pero continuandose, se logrará infaliblemente el fin.

Hè visto un Niño, que sin saber leer, y aun sin conocer las letras, explicaba los passages del Testamento Viejo, y Nuevo, poniendole delante un Libro con las Estampas, que representaban (por exemplo) la Creacion del Mundo, la Arca de Noè, el sacrificio de Isaac, la Cena de los Apostoles, la Oracion en el Huerto, y todos los demàs Mysterios, habiendoselo dado à entender por entretenimiento, y diversion.

Todas estas cosas, y otras muchas que omito, van iluminando el corazon, y con estos principios, se aficionan, y entran mas facilmente en el gusto, y conocimiento de las ciencias, no debiendo perder tiempo, si se ha de adelantar algo en lo mucho que hay que saber. Es cosa que admira el ver algunos, que fatigan el entendimiento en discurrir en què han de gastar las horas, y ciertamente es asunto dificultoso; pues siendo su idèa estar ociosos, es negacion forzosa de hecho el querer estar empleados sin hacer cosa alguna. Todo el tiempo que à estos les sobra, que suelen ser muchas horas cada dia, viven tan defazonados, que se enfadan consigo mismos, y mas se enfadarian los que gastan el tiempo en bobadas, si hiciesen por la noche el examen de las inutilidades en que han empleado todo el dia. Lo contrario sucede à los que están aplicados en cosas utiles, y à sea en estudios, ò en maniobras proporcionadas à su genio, y estado, à quienes jamàs sobra el tiempo, estando siempre gustosos, y divertidos.

Quisiera decir algo de lo que siento sobre el punto de la ociosidad, pues creo, que no es fuera del caso para el asunto de que voy hablando, porque la buena crianza de la juventud se estiende à fines muy dilatados. Suponiendo lo que todos saben, de ser la ociosidad madre de todos los vicios; no es necesario manifestar sus perniciosas consecuencias tocante à lo moral, pues sobradamente están patentes à la vista de todos.

per-

perjuicios temporales; esto es, el lucro cessante, y el daño emergente que se sigue de la ociosidad por defecto de mala educacion.

Pongo por principio asentado, infalible, è indisputable, que no puede haver Republica rica, ni poderosa, sin ser sus habitantes laboriosos, y aplicados. El País en que no se trabajan las cosas de que se hace uso, no puede ser feliz, pues aunque la tierra manenteoros, será siempre miserable. Al perjuicio público se sigue el particular, y la lastimosa desgracia de verse tantas desdichas en las familias, que dependen de oficios, de empleos, y de sueldos, pues faltando el que las sostiene, quedan todas pereciendo, la razon es, porque no ayudandose con el comun trabajo, gastan quanto tienen, viven al salir del dia, y les falta el arte, ò el modo de ganar la vida. El remedio de esta desgracia no depende, ni puede depender jamàs del gobierno, por ser impracticable el cuidado de las cosas, y casas particulares. Toda la culpa la tienen los Padres de familias, que no cuidan de exercitar à sus hijos, y dependientes en aquellas labores, que son proporcionadas à sus circunstancias.

Este es un punto, que no admite excepcion de persona de ninguna classe, estado, ni calidad, así de hombres, como de mugeres, y aun mas particularmente se deben entender con las madres, y con las que están encargadas de la educacion de las Niñas. Espero que me perdonen la libertad de hablar con las que son verdaderamente reprehensibles por sus descuidos, y aun mucho mas por el modo de criarlas entre passatiempos, y devaneos, permitiendo discursos en su presencia, que son verdaderos incentivos del vicio, y dexandolas leer algunas historias fabulosas, y Comedias, que merecerian ser quemadas; pues à mas de ser instrucciones, que solo pueden servir para avivar la malicia, las llenan las cabezas de mil tontas preocupaciones, figurandose ser realidad las ficciones poeticas, y embobadas con estas simplezas que las deleyta, miran con tedio las cosas sólidas, y serias; aborrecen la moderacion; tienen por baxeza la humildad, y por vileza la modestia, pues como en la Comedia queda muy ayrosa la que con gran descoco llena de injurias, y desverguenzas à todos, sabiendo executar esto, las parece que es quanto hay que saber, y que en esto consiste el pasar en el mundo por sábias, y discretas.

Creo que no estrañaràn este discurso, ni quedaràn ofendidas las mugeres à quienes la buena educacion hà hecho advertidas, y

pru-

prudentes. No hablo con estas, porque son, y serán siempre el objeto de mi veneracion. Si solo con las que quizá se darán por sentidas de que me haya tomado la licencia de hablar en estos terminos; y si bien se observa, se encontrará, que son las que solo piensan en vanidades, sin tener la menor aplicacion à cosa alguna, como si fuese desdoro el trabajo, y la labor de sus manos, quando hay tantos exemplares de Reynas, y Princesas, así en los tiempos antiguos como en el presente, que han merecido, y merecen los mayores aplausos por dedicarse, y emplear las horas desocupadas en coser, dibujar, bordar, y en todos los demás honestos exercicios propios de mugeres; ¿y si esto se alaba en las personas de tan alta esfera, parecerà mal en todas las inferiores?

El trabajo que las mugeres podemos hacer se sabe bien, que no es de mucha fatiga, pero no dexa de ser de bastante importancia. Si se hiciesse la cuenta de los caudales que se llevan los Estrangeros por los cabos, chucherias, y cosas menudas, que se usan para adorno de nuestros trages, se encontraría una suma espantosa en cada un año solo dentro de esta Corte. No intento meterme à reformadora del luxo, y de las modas, antes bien soy de dictamen, que pueden ser mas utiles, que dañosas à una Republica, siempre que en ella se fabriquen, y trabajen las cosas que se usan, y se consumen, cuyo exemplo tenemos en Francia, y otras partes; pero quando no se hacen en el propio País, se extrahen de él inmensos tesoros, con los que se enriquecen las mugeres laboriosas de los Reynos estráños. Poco importa à la Inglaterra, que sus naturales gasten mucho dinero en relojes, pues entre ellos mismos se queda, y à mas de esto recogen infinitos millares por los que salen para otras partes.

Todos los daños que resultan de la falta de aplicacion en lo moral à los ricos, y en esto, y en lo economico à los pobres, dependen de la mala educacion, pues si los Padres tuviesen empleados à sus hijos, y hijas desde la niñez en exercicios proporcionados à su estado, y calidad, à mas de la utilidad pública, y particular que se seguiría, les harían el beneficio de librarlos de los peligros de la ociosidad; harían costumbre del trabajo, tendrían una gustosa vida, se embelesarían con las labores de sus propias manos, y finalmente, no se verían en aquella abominable desidia, cuyas funestas consequencias nadie las ignora.

Buel-

Buelvo à mi asunto, haciendo presente à los Padres qual sería su satisfaccion, y su gozo en ver à sus hijos bien educados, y no menos instruidos en tanto como hay que saber, y que todo lo ignoran los que no se aplican; y que beneficio les harían aún para gozar de las dichas de este mundo si les pudiesen Maestros, que les fuesen ilustrando el entendimiento con las Ciencias, y con las Artes dignas de los nobles ingenios.

Despues del conocimiento, è inteligencia de varias lenguas, que es cosa muy facil, como queda dicho, si ponen à los Niños personas que se las hablen; luego que empiezan à tener algun discernimiento, no hay cosa mas proporcionada para su diversion, que la Historia, ni cosa que mas deleyte, y enseñe por ser madre de la vida, esposa del entendimiento, y hija de la experiencia. No debiendo reducirse à la del propio País, porque sería estrechar demasiado los limites, sin estenderse à las Estrangeras, Sagradas, y Profanas, para venir en conocimiento de las Monarquías, Imperios, y Republicas, sus aumentos, declinaciones, y mudanzas, los motivos que las ocasionaron, pues siempre se encontrará, que todas las mayores ruínas, y desgracias han procedido de los tres vicios capitales, ambicion, soberbia, y vanidad, los que arrastran tràs si toda especie de injusticia, porque los sobervios, y los ambiciosos solo aspiran à sus fines particulares, sin atender à la Causa pública.

Se encuentran en las Historias infinitos exemplos, que son tantas luces para ver el camino que nos conduce à la felicidad, y el que nos guía al precipicio. Leyendo los juvenes estas Historias, y poniendo cuidado los Maestros de que hagan reflexion sobre los passages que la merecen, se van formando ideas nobles, generosas, y heroicas, por el natural deseo que nace con los hombres de lograr la estimacion, y aplausos que han merecido muchos por sus virtudes. Aborreciendo por el contrario aquellas acciones viciosas de ingratitude, ruindad, interes, y falta de caridad, y amor por el proximo, que han infamado à otros, haciendo aborrecibles hasta sus propios nombres.

No será desacertado, que se passeen por los deliciosos jardines de la Poesía, en los que se adelanta mucho el ingenio con sus agudezas, y no menos se forma el juicio con sus sentencias. Pero se debe hacer eleccion de Autores clasicos, como lo son: el profundo Horacio, el agudo Marcial, el delicado, y subtil Garcilaso, y otros de

§§§§§

esta

esta classe, sin permitir, que los juvenes lean ciertas Poesias ridiculas, y vanas, sin jugo, ni substancia; y sobre todo, se les debe prohibir con el mayor rigor la lectura de todas aquellas que son licenciosas, satyricas, y pecaminosas, que solo pueden servir para llenar se las cabezas de pensamientos fantasticos, inutiles, y aun perjudiciales.

El estudio de la Filosofia natural no es menos divertido, y gustoso, que el de la Historia, por adquirirse con el conocimiento de las causas de las cosas. La maravillosa composicion del Universo. El artificio con que està formada la maquina del hombre. Tantas, y tan diversas propiedades como se observan en los animales, y en los insectos. La diversidad de las plantas, y de las flores. Las virtudes de las hierbas. Los varios Minerales de Metales, y de Piedras preciosas, y sus calidades, y otras infinitas cosas que omito por no hacer sobradamente dilatado este discurso.

Quando se halla ya formada la capacidad, se entra con gran gusto en la Filosofia Moral, que es el verdadero pasto racional de los hombres, y la que dà vida, y fortaleza à la prudencia. Las Obras de Platon, Seneca, Plutarco, y otros muchos Filósofos de la antigüedad, se estiman por muy utiles, y no lo seràn menos las de los sábios modernos, que han bebido en aquellas fuentes.

La Cosmografia es un adorno muy brillante para todos los hombres de distincion, pues ya que no puedan medir el Mundo con sus pies, lo executan con sus manos, comprehendiendo de esta suerte la situacion, extension, y division de las quatro partes del Mundo, subdividiendolas en los Reynos, Republicas, y Provincias de que se componen, con distincion de Naciones, parages, y climas; cuyos conocimientos, como tambien los de los arreglados movimientos de los Orbes celestes, que se adquieren con el estudio de una cuerda, y juiciosa Astrologia, van dando mucha extension al entendimiento, y le habilitan para otras muchas cosas.

Estas ciencias, y otras que omito, son importantissimas para iluminar, y perfeccionar la razon. Pero se deben coronar con la leccion de la Sagrada Escritura, tan provechosa, como agradable, y con la lectura de los Santos Padres, quienes nos enseñan el camino de la verdadera felicidad. De nada sirven las ciencias, que nos pueden hacer ingeniosos, avifados, noticiosos, eloquentes, y discretos, sino somos piadosos, humanos, y caritativos con el proximo.

Las

Las que parecen felicidades en esta vida, no pueden hacer al hombre dichosos, sino està establecidas sobre la virtud; esta las fazona, y hace gustosas, y su falta las convierte en acibar, por ser incompatible el vicio con la paz interior.

El fundamento de toda la grandeza à que subieron los Infieles, y Gentiles en la antigüedad, la atribuye S. Agustin à sus virtudes morales. Entre otras muchas ventajas, que con ellas se consiguen una de las más importantes, consiste en ser el remedio eficaz para poder tolerar con paciencia, y resignacion los trabajos de esta vida, de los que nadie està libre, pues el querer exceptuar se de todos los mortales, serìa una loca presuncion.

No se alteran los sábios, y virtuosos aunque se vean ultrajados, por hallarse prevenidos de lo que es la miseria humana. De lo que se debe temer de la malicia de los hombres, y de los engaños à que involuntariamente està muchas veces expuestos, cuyas reflexiones disponen el animo para mirar con serenidad todo acontecimiento por sinistramente que sea.

Saben, que la sólida, y verdadera felicidad no consiste en las riquezas, ni en los honores mundanos, heredados, y adquiridos, y que solo depende de la virtud, y del merito propio, de los hechos, y acciones heroicas, del desinterès, de amar al proximo como à si mismo, y de ser util al Público; saben tambien, que este conservará perpetuamente la memoria de los beneficios, que le haya hecho, y que jamás será su nombre olvidado de los hombres, por mas que intenten obscurecerle las tinieblas de la malicia, pues toda persecucion le servirá de realce, y aumentará sus creditos por toda la posteridad, cuyos exemplares tenemos en Themistocles, Aristides, Cimon, Ciceron, Demosthenes, Publio Rutilo, el gran Scipion, Fernando Cortez, el Gran Capitan, y otros muchos, cuyos meritos se ven cada dia mas acreditados con la memoria, que se conserva despues de tantos siglos, de sus heroicos hechos, no obstante haver intentado obscurecerles sus enemigos.

Estos conocimientos obligan à los sábios à poner su mayor atencion en fortificar su sufrimiento, cuyo instituto se conforma con la naturaleza, y tiene por designio la conservacion de la paz interior. Conocen, que todas las dichas, y grandezas de este Mundo son unas falsas apariencias; no les causa molestia el carecer de ellas, porque comprehenden su vanidad, y poca duracion, y que solo la virtud es incorruptible, y eterna, y por consiguiente digna de todas sus atenciones.

Cumplen con su obligacion en quanto està à su cargo, y cuidan de

las

las cosas que poseen, pero miran las riquezas, y los honores como prestados, para restituirlos á quien se los ha dado, sabiendo que en sí mismos nada puede eternizarse; pues aunque no se lo quiten en vida, lo han de dexar precisamente todo el dia de la muerte.

Viven contentos con lo que Dios les ha dado, sin codiciar, ni embidiar la hacienda, los honores, y las dignidades que gozan otros. El sábio se contenta con hacer su papel en el gran Theatro del Mundo, muy parecido á una Comedia, en la que cada uno cumple representando bien la parte breve, ó difusa que le toca, y á sea de Rey, de Ministro, de Rico, de Pobre, de Libre, ó Esclavo, porque la reparticion de los papeles no estuvo en su mano, habiendola dispuesto el Autor, y en la ultima jornada sabe que todos quedan iguales.

No se enfada, ni se altera con los chismes de aquellos tragneros de veneno, que apestan los corazones mal advertidos; los oye con desprecio, manteniendose constante en sus intenciones en todo lo que juzga ser bueno, y honesto, sin hacer caso de las murmuraciones de los necios. Vive siempre prevenido, acomodando su espíritu á la necesidad, ni teme lo por venir, ni le desconfuela lo que pasó. Y en fin, la virtud, y la sabiduría son los baluartes que nos pueden defender de todos los insultos, para gozar la posible felicidad en esta vida, y la bienaventuranza en la eterna.

Los ignorantes, despreciadores de las virtudes, experimentan efectos enteramente contrarios, porque fundando toda su dicha en los honores, y aplausos mundanos, sino los logran, padecen continuas agitaciones; si los consiguen, quanto mayores son, tanto mas se aumentan las pasiones, los desvelos, los temores, y los cuidados, privandolos de gozar aquella amable paz interior, que disfrutan los sábios, y virtuosos, por hallarse libres de la molesta ambicion, y por consiguiente contentos con su fuerte.

Estas son las razones que encuentro, sin otras muchas que omito, para hacer ver la importancia de la buena educacion de la juventud. Quisiera que mis palabras, y sentimientos tuviesen la actividad de aquel vivo fuego, que puede encender en el corazon de los Padres, y Maestros el verdadero amor que deben tener á sus hijos, y Discipulos, para que sean dichosos, para dexarlos ricos de los bienes mas apreciables de este Mundo, y en estado de que puedan ser herederos de la eterna Gloria, que el Padre Celestial tiene preparada para todos los buenos. VALE.

MO-



ADVERTENCIAS

del Autor.



REI que bastasse un solo volumen para quanto tenia que decir sobre la Historia, y aun temi ser sobradamente prolixo; pero por mas que he procurado abreviar las materias, que en él se tratan, he encontrado en los asuntos, que me ha sido preciso tocar, tal riqueza, y abundancia, que insensiblemente me he dilatado mucho mas de lo que pensaba. He experimentado en la composicion de esta Obra algo de lo que sucede á los que se hallan en una mesa bien servida, y cubierta de un gran numero de manjares exquisitos, á donde es muy dificultoso limitar el apetito á lo que requiere la necesidad, y guardar las reglas de una exacta templanza. Los fragmentos de Historia á que me he dedicado suministran tantos hechos considerables, tantos modelos resplandecientes en todo genero de virtudes, y tantos principios utiles para la conducta de la vida, que no me ha sido posible ceñirme á los estrechos limites, que yo mismo me havia impuesto. Siendo el principal fin, que me propongo en esta parte de mi Obra, formar el entendimiento, y corazon de los jóvenes, é inspirarles gusto á la lectura, y sobre todo á la de la Historia, y el de darles un conocimiento verdadero del fruto, que han de sacar de ella; puede ser que en las materias que trato me dexé de tal manera arrastrar de la hermosura, y so-

Tom. III.

A

lidéz

Advertencias.

lidad con que han correspondido à mi designio , que este exceso tenga necesidad del perdon de mis Lectores.

No he creído deber guardar reglas uniformes en los hechos que refiero , ni en las reflexiones que les añado. Las relaciones son à veces muy largas : en otras partes muy cortas , y abreviadas : y en otras se confunden con las reflexiones. No doy aqui , ni preceptos , ni modelos sobre el modo de componer la Historia : propongo solamente algunos ensayos de el método , que se podrá seguir al enseñarla à los jóvenes : y como les pueden ser utiles , me parece que vuelven en cierto modo , à la regla las irregularidades que se podrán encontrar.

Aqui se hallarán si no me engaño , varios fragmentos de Historia curiosos , è importantes , y muchas reflexiones ingeniosas , è igualmente sólidas , en quienes no tengo mas parte , ni mas merito , que el de haverlas juntado de diversos lugares para incluir las en mi Obra. Estos tan admirables passages , que ordinariamente se encuentran en los Autores antiguos , pierden mucha de su fuerza , passando de la lengua original à otra lengua estraña por medio de una traduccion à veces débil , y aun defectuosa. Son como otras tantas flores delicadas , que con mucha dificultad se pueden juntar en un ramillete , sin que se ajen , è pierdan de su viveza. O para decirlo mejor , estos son unos excelentes frutos , que à mas de el jugo , y del gusto , que les son inseparables , tienen una frescura , y un colorido fácil de marchitarse al menor contacto de la mano que los corta.

Sin embargo de este inconveniente , que desearia haver podido evitar , espero que mi Lector , mas atento à los hechos , que al estilo , no dexará de gustar , y aun de apreciar lo que hallare primoroso , y

Advertencias.

sólido en los hechos , en las maximas , y en las reflexiones , que me ha suministrado la antigüedad , y de las quales he creído deber hacer una amplia recopilacion à favor de los jóvenes , que aun no pueden tener gran conocimiento de la Historia.

Declaro desde el principio , y lo repetirè muchas veces despues , que quanto escribo es especialmente dirigido à la juventud ; con que creerè haver empleado muy bien mi tiempo , y mi cuidado , si logro el que les sea util mi trabajo. Puedo assegurar , que nada he omitido para conseguir este fin. Lo que no podia sacar de mi propio caudal , lo he buscado , sin dificultad , en otra parte ; y confieso ingenuamente , no ser mio todo quanto hay mas hermoso en esta Obra. Escritores Griegos , y Latinos , Autores antiguos , y modernos , libros impressos , y manuscritos , amigos ausentes , y presentes , à todos he puesto en contribucion para dàr à mi Obra quantos primores , y riquezas me han sido posibles.

Habria podido dexar de empezar en este Tomo lo respectivo à la Historia Romana , pero como me queda mucha materia para el tomo siguiente , he querido llenar mas à este , para reservar mas lugar en el otro ; y luego los fragmentos de la Historia Romana de que trato , estando enteramente separados unos de otros , pueden sin inconveniente alguno ser colocados , y ser leídos separadamente.

Quedanme dos muy importantes , y los tengo ya prontos para el Tomo siguiente : El primero es de aquel tiempo de la Historia Romana , que Polibio havia elegido por assunto de su gran Obra , quiero decir , desde el principio de la segunda guerra Punica , hasta la destruccion del Reyno de Macedonia , por la derrota , y muerte de Perseo su ultimo Rey. Polibio me suministra tambien el segundo fragmento

Advertencias.

en un célebre passage, à donde este Autor, tan buen Politico, como habil Historiador, prevee, y pronostica por el conocimiento que tenía del estado presente del Imperio Romano, que el Gobierno Republicano cedería el lugar à la dominacion Monarquica.

Nos falta, à mi parecer, una obra que sería de gran utilidad, y aun podría decir de una absoluta necesidad para los jóvenes. Es una Historia antigua compuesta en su idioma para su uso, de la qual se apartassen todas las questiones dificultosas de critica, y los hechos de poca importancia, adonde se procuraría incluir parte de quanto hay de tan especial en los Autores antiguos; y es menester confessar, que se encuentran en ellos infinitos primores, tanto en los pensamientos, como en los principios, que son muy propios à elevar el alma, è inspirarla grandes, y nobles sentimientos para todos los estados, y condiciones de la vida. He dicho que semejante obra me parecia de absoluta necesidad para los jóvenes, y en particular para los que estudian en los Colegios. Porque la multitud de cosas que deben enseñarse en las Clases, no dexa à los Professores, por mas erudicion, y buena voluntad que tengan, el tiempo de enseñar la Historia de palabra à sus discipulos: siendo así, que convienen generalmente, que este estudio es una de las mas esenciales partes para la educacion de la juventud. Sería, pues, deseable que huviesse una obra compuesta expresamente para los jóvenes, à quienes se impondria diariamente cierta lectura, y tarea, de la qual darian cuenta de quando en quando. Esta obra no havia de ser un simple compendio cargado de datas, y nombres solamente, que esto solo es bueno para los que yá saben la Historia, ni tampoco muy extensa, porque unos Jóvenes ocupados con otros muchos estudios necesarios, no pueden dedicar mucho

tiem-

Advertencias.

tiempo al de la Historia. Si me juzgaren capaz de semejante obra, y Dios me diese bastante vida, y salud para emprenderla, en defecto de otro mejor operario, con mucho gusto me encargarè de hacerla, quando haya acabado la que tengo entre manos: porque comprehendo la importancia de su uso, aun para otros, que no estudian en los Colegios; haviedo sentido siempre no tener un libro semejante que poder proponer à los Jóvenes de buena inclinacion, que al salir de los estudios desearian instruirse en la Historia, y no se hallan en estado de ir à buscarla en sus manantiales. La Historia (*) Griega necesita mas este focorro, que la Historia Romana, por ser esta mas conocida, y de la qual hay algunas partes escritas por buenos Maestros, en lugar que de la otra se tiene muy poca noticia. Conozco lo que debería entrar en semejante obra para que fuesse util, y al mismo tiempo agradable; pero hay una gran diferencia entre el conocimiento, y la feliz execucion.

Antes de concluir esta advertencia, dirè una palabra de la segunda edicion de los dos primeros volumenes de esta Obra, que han salido à luz. Los he retocado con toda la exactitud, que me ha sido posible, aprovechandome de los reparos, y reflexiones, que muchas personas me han comunicado. Son muchas las mutaciones que hice, pero todas de poca importancia, que nada alteran la esencia, y fundamento de la Obra, ni à sus principios. He corregido algunas citas, que no eran exactas, cercenando, añadiendo, y mudando algunas palabras, y algunas frases, he procurado aclarar algunos passages, que havian dado lugar à la Critica sin duda por su obscuridad. He hecho pocas adiciones. La mayor es la traduccion de dos Cartas de Ciceròn à su amigo Attico, y de dos passages de su libro segundo sobre la

na:

(*) Entiendo por esta palabra todas las Historias antiguas que son distintas de la Historia Romana, y espero me disimulen este modo de hablar.

naturaleza de los Dioses, que he creído deber añadir en aquella parte del primer Tomo, en que doy algunas reglas para la buena traduccion, y refiero algunos exemplos.

Quando salieron, por la primera vez à luz mis dos volumenes me causò algun cuidado la incertidumbre de el suceso. El acogimiento favorable, que merecieron, es el que ahora me inquieta para este tercero, temiendo justamente no corresponder como quisiera à la expectacion del público. Si el deseo de agradarle, procurando servir en algo à la Juventud, es titulo que merezca su aplauso, me atrevo à lifongearme de que no foy del todo indigno de su aceptacion.

[Faint bleed-through text from the reverse side of the page]

MO-



MODO DE ENSEÑAR, Y ESTUDIAR LAS BELLAS LETRAS.

LIBRO QUINTO.

DE LA HISTORIA.

PREFACIO.



ON mucha razon se ha mirado siempre à la Historia, (1) como la luz de los tiempos, la depositaria de los sucesos, el testigo fiel de la verdad, la fuente de los buenos consejos, y de la prudencia, y la regla de la conducta, y de las costumbres. Sin ella nosotros, encerrados en los terminos limitados del Siglo, y País en que vivimos: y ceñidos à la corta esfera de nuestros particulares conocimientos, y proprias reflexiones, (2) quedaria-

De la utilidad de la Historia.

(1) Historia testis temporum, lux veritatis, vita memoria, magistra vitæ, nuncia vetustatis. Cic. lib. 2. de Orat. n. 36.

(2) Nescire quid antea quam natus sis acciderit, id est semper esse puerum. Cic. in Orat. n. 120.

dariamos siempre en una especie de infancia, que nos haria Estrangeros para el resto del Universo, y en una profunda ignorancia de quanto nos ha precedido, y de quanto nos circunda. (3) ; Què es el corto numero de años, que componen la mas larga vida? ; Què la extension del País, que podemos ocupar, o recorrer sobre la tierra, fino un punto imperceptible, en comparacion de aquellas vastas Regiones del Universo, y de aquella dilatada sèrie de Siglos, que se han sucedido unos à otros desde el origen del Mundo? Pues à este punto imperceptible es à lo que se limitan nuestrs conocimientos, si no recurrimos al estudio de la Historia, que nos franquea todos los Siglos, y Países, y nos abre comercio con todos los hombres grandes, que tuvo la antiguedad, que nos pone à la vista todas sus acciones, todas sus empreffas, todas sus virtudes, todos sus defectos; y que por las sàbias reflexiones que nos ministra, o que nos dà tiempo de adquirir, nos llena en poco espacio de una anticipada prudencia muy superior à las lecciones de los mas sàbios Maestros.

Se puede decir, que la Historia es la escuela comun del Genero humano, igualmente franca, y util à los grandes, y à los pequeños, à los Principes, y à los Vassallos, y aun mas necessaria à los Grandes, y à los Principes, que à todos los demàs. Porque como enmedio de aquella multitud de lisongeros, que los cercan por todas partes, que

(3) Terram hanc cum populis urbibusque... puncti loco ponimus, ad universa referentes; minorem portionem aetas nostra quam puncti habet, si tempori compareretur omni. Seneca de conf. ad Marc. cap. 20.

Nullum seculum magnis ingenii clusum est nullum non cogitationi

pervium. Ibid.

Si magnitudine animi egredi humana imbecilitatis angustias liber, multum per quod spatiemur temporis est... Licet in consortium omnis avi pariter incedere. Id. de brev. vitæ cap. 14.

no cessan de alabarlos, y admirarlos; esto es, de corromperlos, y envenenarlos el entendimiento, y el corazon; como podrà, digo, la timida verdad acercarse à ellos, y dàr à entender su debil voz enmedio de este tumulto, y confuso ruido? ; Como se atreverà à enseñarles los deberes, y servidumbres del Reynado; darles à entender en què consiste su verdadera gloria; representarles, que con solo querer subir à el origen de su institucion, veràn claramente, (4) que ellos nacieron para los Pueblos, y no los Pueblos para ellos; advertirles de sus defectos, hacerles temer la justa critica de la posteridad, y disipar la espesa nube que forma en su circuito el vano Fantasma de su grandeza, y la embriaguez de su fortuna?

No les pueden hacer este tan importante como necesario servicio, fino es por medio de la Historia, la que unicamente està en la possession de hablarles con libertad, y lleva este derecho hasta juzgar soberanamente de las acciones de los mismos Reyes, como la fama que llama Seneca, *liberrimam principum judicem*. Por mas que pondèren sus talentos, admiren su entendimiento, y valor, alaben sus hazañas, y conquistas, si todo esto no està fundado sobre la verdad, y la justicia, la Historia les hace secretamente su processò con nombres supuestos, les manifiesta la mayor parte de los mas famosos Conquistadores, no con menos horror que como plagas pùblicas, enemigos del Genero Humano, (5) salteadores de las Naciones, que arrastrados de una ambicion inquieta, y cie-

Tom. III.

ga,

(4) Alsiduis bonitatis argumentis probabit, non rempublicam suam esse, sed se reipublicæ. Seneca de Clem. lib.

1. cap. 19.

(5) Prado gentium levavit se, Ies. rem. 4. 7.

B

ga, llevan la desolacion de una Region à otra, (6) y que semejantes à una inundacion, ò à un incendio, arrasan quanto encuentran. Les pone à la vista à un Caligula, un Neròn, un Domiciano colmados de alabanzas en su vida, hechos el horror, y execracion del Genero Humano despues de muertos: en lugar que Tito, Trajano, Antonino, y Marco Aurelio son mirados como sus delicias, porque solo usaron de su poder en favor de los hombres: con que se puede decir, que la Historia, desde esta vida, les sirve como aquel Tribunal establecido en otros tiempos entre los Egypcios, en que asi los Principes, como los Particulares eran citados, y juzgados despues de muertos, mostrandoles de antemano la Sentencia, para siempre decisiva de su reputacion. (7) Ella es finalmente la que imprime el sello de la immortalidad à las acciones verdaderamente brillantes, y la que marca los vicios con una nota de infamia indeleble en todos los Siglos. Por su medio vemos al merito un tiempo desconocido, y à la virtud opresa, recurrir al Tribunal incorruptible de la posteridad, à que les haga la justicia, que el Siglo algunas veces les havia negado; la qual, sin guardar respeto à nadie, y libre de un poder, que yà passò, sentencia con una severidad inexorable el injusto abuso de la autoridad.

No hay edad, ni condicion, que no pueda sacar

(6) Philippi aut Alexandri latrocinia ceterorumque, qui exitio gentium clari, non minores fuere pestes mortalium, quam inundatio qua planum omne perfusum est, quam conflagratio qua magna pars animantium exaruit. Senec. lib. 3. Nat. Quaes. in

Praefat.

(7) Praecipuum munus annalium reor, ne virtutes sileantur, atque pravis dictis factisque ex posteritate & infamia metus sit. Tacit. Annal. lib. 3. cap. 65.

car de la Historia las mismas ventajas; y lo que he dicho de los Principes, y Conquistadores, comprende tambien, guardando sus proporciones, à todas las personas constituidas en dignidad: Ministros de Estado, Generales de Exercitos, Oficiales, Magistrados, Intendentes, Prelados, Superiores Eclesiasticos, tanto Seculares, como Regulares, los Padres, y Madres en sus familias, los Amos, y Amas en sus domesticos; en una palabra, quantos tienen autoridad sobre otros. Porque sucede à veces el que estos en una elevacion muy limitada suelen tener mas altivèz, mas fausto, y mas capricho que los Reyes, estendiendo à mas dilatados terminos su arbitrario poder, y genio despotico. Con que será muy provechoso, que la Historia les dè à todos lecciones utiles; ofreciendoles con su mano, agena de sospechas, el espejo fiel en que vean sus deberes, y sus obligaciones; y les dè à entender, que ellos son todos para sus inferiores, y no sus inferiores para ellos.

Enseñada de esta suerte la Historia, viene à ser una escuela de moral para todos los hombres. Ella desacredita los vicios, descubre las virtudes falaces, desengaña de los errores, y preocupaciones populares, disipa la ilusion encantadora de las riquezas, y de todo aquel vano resplandor, que deslumbra à los hombres, y muestra por mil exemplos, mas persuasivos que todos los discursos, que solo el honor, y la integridad, es digno de alabanza, y merece el titulo de grande. Del aprecio, y admiracion que los mas estragados no pueden negar à las grandes, y bellas acciones que ella les representa, les hace inferir concluyentemente, que la virtud en el hombre es su verda-

dero bien , y que ella sola lo hace verdaderamente grande , y precioso.

(8) Ella enseña à respetar esta virtud, y à trans- parentar su hermosura , y su resplandor por entre los velos de la pobreza , de la adversidad , de la obscuridad , y tal vez del deshonor , è infamia : inspirando por el contrario , horror , y menosprecio contra el vicio , aunque estè revestido de purpura , todo brillante de luces , y colocado en el Trono.

Pero ciñendome à lo que es de mi intento (digo) que es la Historia el primer Maestro , que se ha de dàr à los jóvenes , tan propia para divertirlos , como para instruirlos , para formarles el entendimiento , y el corazon , y para enriquecerles la memoria con una multitud de hechos , agradables , y utiles. (9) Tambien puede servir mucho (con el atractivo del gusto , que le es inseparable) para picar la curiosidad de esta edad deseosa de saber , dandola mayor estímulo para aplicarse al estudio. En materia de educacion , es tambien principio fundamental , y observado en todos tiempos , que el estudio de la Historia debe preceder à todos los demàs , y prepararles el camino. Plutarco nos dice , que Caton el Anciano , aquel célebre Cenfor , cuyo nombre , y virtudes honraron tanto à la Republica Romana , que con particular cuidado educó el mismo à su hijo , no queriendo

(8) Si , quemadmodum visus oculorum quibusdam medicamentis acui solet & repurgari , sic & nos aciem animi liberare impedimentis voluerimus , poterimus perspiciere virtutem , etiam obrutam corpore , etiam paupertate opposita , & humilitate & infamia ob- jacentibus : cernemus , inquam , pul- critudinem illam , quamvis sordido obrectam. Rursus æquè malitiam , & criminosa animi veterum perspici-

mus , quamvis multus circa divitiarum radiantium splendor impediatur , & in- tuentem , hinc honorum , illinc magnarum potestatum , falsa lux verberet. Senec. Epist. 115.

(9) Parendum in ipsis rebus que discuntur & cognoscuntur , invitamenta in esse , quibus id discendum cog- noscendumque moveamur. Cic. lib. 3. de fin. bon. & mal. n. 52.

fiarse de los Maestros , compuso expressamente para el , y escribió de su propia mano , con grandes letras , unas bellas Historias , para que este niño desde la mas tierna edad , y sin salir de la casa pa- terna , se hallasse en estado de comunicar con los hombres grandes de su País , y poder formarse sobre los antiguos modelos de integridad , y de vir- tud.

No será necesario detenerme mas tiempo en probar la utilidad de la Historia ; es un punto generalmente aprobado , que pocos le ponen en du- da. Lo que importa saber ahora , es , lo que se ha de observar para que sea util este estudio , y sacar del todo el fruto que corresponde. Esto es lo que voy à procurar.

Para que vaya con orden lo que se me ofrece decir en quanto à la Historia , dividirè este Trata- do en quatro partes. La primera será sobre el gusto de la sólida gloria , y verdadera grandeza , que servirá para precaucionar à los jóvenes contra las falsas ideas , que el estudio mismo de la Historia podria darles sobre el asunto. La segunda , trata- rà de la Historia Sagrada. La tercera , tratarà de la Historia Profana : Y en la ultima , dirè algo de la Fabula , del estudio de las Antigüedades Grie- gas , y Romanas , de los Autores de quienes se ha de sacar el conocimiento de la Historia , y del or- den con que se ha de leer.

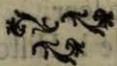
No hablo aqui de la Historia de Francia , por- que el orden natural requiere , que vaya primero la antigua , y no creo posible el que los jóvenes encuentren tiempo en el curso de sus classes para aplicarse à ella. Tan distante estoy de mirar con in- diferencia este estudio , que me causa gran dolor el

ver

Division de la
Obra.

verle tan descuidado de muchos sugetos , à quienes sería muy util, por no decir necesario. Diciendo esto, hablo contra mí en primer lugar , confesando, que no me apliqué bastante à él, y que tengo vergüenza de ser en algun modo estrangero en mi Patria , despues de haver recorrido otros muchos Países. Nuestra Historia , sin embargo , nos ofrece grandes modèlos de virtud , y de acciones gloriosas , que por la mayor parte quedan sepultadas en el olvido , yà sea por defecto de nuestros Historiadores , (10) que no tuvieron , como los Griegos , y los Romanos , el talento de preconizarlos ; ò sea por una consecuencia del mal gusto , pues yà se sabe , que se llevan toda la admiracion las cosas mas distantes de nuestro tiempo , y País , mirando con tibieza , y con indiferencia las que suceden à nuestra vista , y en el Siglo en que vivimos. Si no hay lugar de enseñar la Historia de Francia en las classes , inspirenles à lo menos gusto à ella , citandoles à tiempos algunos de sus rasgos , que les infunda el deseo de estudiarla quando tengan tiempo , y lugar.

(10) Quia provenere ibi magna
Scriptorum ingenia , per terrarum orbem (veterum) facta pro maximis
celebrantur. Sallust. in bello Catil.



PRIMERA PARTE.
SOBRE EL GUSTO
DE LA SOLIDA GLORIA,
Y DE LA VERDADERA GRANDEZA.

Conviene todos , que el primer cuidado de qualquiera que piensa en formar à los jóvenes en el estudio de las bellas letras , debe ser en primer lugar el de establecer los principios , y reglas del buen gusto , que puedan servirles de guia en la lectura de los Autores. Necesitan tanto mas de este socorro para la Historia , que debe mirarse como estudio de moral , y de virtud , quanto es mucho mas importante saber juzgar sanamente de la virtud , que de la Eloquencia ; siendo mucho menos vergonzoso , y peligroso el equivocarse en las reglas del discurso , que en las de las costumbres.

Nuestro Siglo , y mucho mas nuestra Nacion , tiene grandísima necesidad de desengaños , sobre una infinidad de errores , y preocupaciones falsas , que de dia en dia van creciendo ; sobre la pobreza , y las riquezas ; sobre la modestia , y el fausto ; sobre la simplicidad de los edificios , y muebles ; sobre la suntuosidad , y magnificencia ; sobre la frugalidad , y el refinamiento de los manjares : y en una palabra , de quanto es el objeto del menospre-